

SERMON,

N.º 7

QUE PRE
DICO EL MAES-

TRO DON MANVEL SARMIENTO

de Mendoça, Canonigo Magistral de la Santa Yglesia
Metropolitana de Seuilla, el dia octauo de las fiestas

de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora
de la Cofradia de Sacerdotes de la Vincula de

San Pedro, en su Parroquial Yglesia,

Domingo veynte y feys de

Junio de 1616.

A DON MATEO VAZQUEZ DE

Lecca Arcediano de Carmona, y Canonigo en la Santa
Yglesia de Seuilla, &c.

CON LICENCIA,

EN SEVILLA;

Por Alonso Rodriguez
Gamarra.

Año 1616.

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

2

APROBACION.

HE visto por mandado del señor Prouisor este Sermon, que predicò el señor don Manuel Sarmiento de Mendoza, Canonigo Magistral desta Santa Yglesia de Seuilla: no tiene cosa contra la Fe, o buenas costumbres; y es muy justo que se imprima, porque fuera de ser muy docto, tiene con que encender los animos de los fieles en la santa piedad de la Virgen santissima, concebida sin pecado Original. Dada en este Colegio de san Ermenegildo de la Compania de IESVS en Seuilla a seys de Octubre de 1616.

Diego Martinez.

L I C E N C I A.

EL Licenciado don Gonçalo de Campo Arce-diano de Niebla, y Canonigo Prouisor, e Vicario general de Seuilla, e su Arçobispado. Doy licencia a qualquiera impressor desta Ciudad, para que pueda imprimir este Sermon, sin por ello incurrir en pena alguna. Dada en Seuilla siete de Oçtobre de mil y seyscientos y diez y seys años.

Licenciado don Gonçalo
de Campo.

Luis Alvarez.

A DON MATEO
VAZQUEZ DE LECCA, ARCEDIANO
DE CARMONA, Y CANONIGO DE LA
SANTA YGLESLIA DE SEVILLA.



PREMIO es, y que deue estimarse por grande, a lo que v. m. trabaja en honra, y seruicio de la Virgen **MARIA** Señora nuestra, procurando assentar la deuocion a su Concepcion purissima, en los animos de todos, el verla en tan buen punto, tan alentados sus deuotos, y que se celebren fiestas de tanta ostentacion, y grandeza, como se hazen en esta muy noble Ciudad de Sevilla. Y aunque al general aplauso, y vniuersal gozo con que se regozijan, se le acrece poco, con mi corto seruicio a esta soberana Señora, por cumplir con mi obligacion, y afecto, entrar a la parte en los meritos de todos, en la fiesta solemne que a la Inmaculada Concepcion hizo la Cofradia de San Pedro in Vinculis, donde v. m. es Cofrade, y yo lo soy, prediquè el vltimo dia de la Octaua, y ya que el Sermon se imprime, fue justo dedicarle a v. m. por deuersele, como a persona, que tan de veras á salido a esta causa piadosa, que sin duda nuestra Señora le desfogido por instrumento para la prosecucion della. El don es pequeño, la voluntad de servir a v. m. grãde, y esta le harà agradable. Guarde nuestro Señor a v. m. largos años en su santo seruicio. De Sevilla a 30. de Setiembre de 1616. años.

Don Manuel Sarmiento.
de Mendoza.

¶ DE

DE QVA NATVS

est Iesus, qui vocatur Christus.

Matth. cap. i.



Viendo ponderado mucho San Iuan Damasceno, orat. i. de Natiuit. Mariæ Virg. la excelencia de los cielos. palacios de tanta grandeza, y hermosura; por auer criado en ellos la mas bella, y generalmente mas importante criatura visible, de quien depende el ser y vida de las demas inferiores, este Sol que nos alumbra, y calienta: le parece limitada comparacion para el cielo portatil, que en la tierra criò el poder de nuestro grande Dios, la purissima Virgen Maria Señora nuestra, en quien encarnò, y se aposentò el Sol de justicia, no criatura como el otro, sino el mesmo Señor, y Criador de todo lo visible, e inuisible, principio, y causa del ser sobrenatural, y fuente perenne de la gracia. Pero en fin se vale el Santo de essa metafora, por la mas significativa, por la que mas declara, y manifiesta, la nunca bastantemente encarecida excelencia deste diuino, y sumptuoso palacio, que para habitacion digna de su inmensa bondad escogio nuestro Dios; *Hodie ex terrena natura, cœlum in terra ille condidit, qui olim firmamentum, ex aquis fixerat, & in altum extulerat: ac sanè hoc illo longe diuinius est, nam qui in illo solem effecerat, ex hoc iustitiæ sol ortus est.* Visto està, q̄ por la grãdeza, y perfecciõ del Sol, le dio quien pudo morada de tãta anehura, y tã vistosa, y si en ella hallara el Sãto, o cõsiderara faltas, e imperfecciones, a demas de agrauiar al artifice; de shazia las alabanças del Sol, desautorizaua la preeminencia que sobre todas las demas criaturas se le reconoce, y obligauanos

Sermon del M. don Manuel Sarmiento de Mendoza

a presumir, que en el tambien vuisse mengua, si vale como de ue valer la comparacion, toca al buen credito del artifice diuino, que fabricò a Maria, y a la perfeccion del Sol de justicia, que en ella se aposentò; sino queremos temeramente passar por cosa juzgada, ay ignorancia en el obrar del supremo hazedor, y menoscabo en el Sol diuino; que en esta Reyna soberana no se halle falta, que manzille su alma. Este es el misterio que oy celebra esta sagrada Cofradia (que tal nombre se le deue, pues se compone de Sacerdotes cõsagrados al culto diuino, y a mas particular seruicio de Dios por su officio.) Mas no sé como teniendo tanto acierto en todo, an incurrido en yerro tan manifiesto, ordenado fuesse yo el vltimo que hablase de materia tã alta; pues para saborear el paladar del entendimiento, y dexarle gustoso, el mejor, y mas bien sazonado plato de discurso de uiera guardarse a la postre: Pero ya caygo en la cuenta, que an querido mostrar con la experiencia la mucha confiança que en esta gran Señora tienen; de que a la mayor necesidad á de socorrerlos con su intercessiõ: y que como allá en las bodas conuirtió el agua en vino, acá trocarà mi cortedad y tibieza en abudãcia, y gracia; esta le supliquemos nos alcance con la acostumbrada salutacion de la *Aue Maria*.

Despues de la cõpiosa relacion que el Apostol, y Euang. S. Matheo hizo de la larga, y continuada Genealogia de los abuelos, y ascendientes de Iesu Christo; *Liber generationis Iesu Christi*. De Patriarchas, Iuezes, Principes, Reyes, Profetas, y varones illustres, de diferentes condiciones, calidades, sucesos, y vidas; como de sus historias consta, y aora fuera largo de contar. *Fili David, fili Abraham, Habraham genuit Isaac, &c.* Quiso el Espiritu Santo en breuissimas palabras darnos a entender, la notable diferencia que de nuestra Señora ay a todas las demas mugeres, quan sin comparacion se auenta a todas, para que sepamos hacer la deuida estimacion, y aprecio de su persona, y no la metamos en dozena con las otras. El ser donzella, le cõuene por excelencia, pues a su pureza ninguna llegó, ni llegarà jamas;

jamás; pero en fin el serlo es comun a todos las q̄ dedicā a Dios sus desseos, le cōsagrā sus apetitos, cuya corona, y guia es nuestra Señora. El ser madre, si aì parassemos, es general a las q̄ tienen hijos, y si añadimos el ser madre de Dios hombre, sin lesiō de su entereza, es calidad, que lo vno, aunque sumamente autoriza a la Virgen Maria, mas se deue poner a cuēta de su precioso hijo, a cuya Magestad no le estuiera bien, nacer con daño de la pureza de su madre; y lo otro, el serlo de Iesu Christo no es tan singular de la Virgen Maria, que no les conuenga a las almas justas, pues el mismo Christo nos enseña, que qualquiera que prontamente executa los mandatos, y volūtad de su Padre Eterno, es su madre; que por obra del Espiritu Santo, y su diuina gracia le cōcibe en su alma, sin lesion della. Como a madre pues natural de Dios la auemos de conceder alguna ventaja, y calidad, que por ningun camino se halle en decēdiente alguno de Adan para criatura. Esta es ser concebida sin pecado Original, perfeccion tan digna, como necessaria en quien auia de concebir y parir a Dios; *De qua natus est Iesus, &c.* Esta es la letra.

¶ En vn Sermon deste misterio que andā impresso, me acuerdo assenté por cosa llana y cierta, la limpieza, la nobleza, y hidalguia en posesiōn, y propiedad de nuestra Señora, desde el primero instāte de su Concepcion santa, fundandola en la doctrina de vno de los mas calificados testigos, que la parte contraria en su fauor presenta, el Angelico Doctor S. Tomás. Y en las palabras del capit. 6. Cantic. *Que est ista que progreditur quasi aurora consurgens.* Comparandola a la Aurora, que sin auer conocido escuridades de la noche, se leuanta desde su principio luzida, y resplandeciente. El dia de oy auemos de confirmar esta misma verdad de las que se siguen; *Pulchra vt Luna*, hermosa como la Luna, sin pretender que de gracia, y por cortesia se admita la declaracion dellas, que su fuerça se harà notoria a todos; para esto, no sea necesario repetir la regla que nos dan los sagrados Interpretes, y que estaria muy mal a los Doctores Catolicos dudar della, y que a su pedir se le conceder los miserables

Sermón del M. don Manuel Sarmiento de Mendoza

Fables hereges: Que los lugares de la diuina Escritura, que en sentido literal principalmente se entienden de la Yglesia santa, En el segundo, però literal tambien, se declaran de la Virgen purissima, y el dar dos sentidos literales a vn mesmo testimonio sagrado en el lenguaje de Dios, fuera de que es conforme a la doctrina de santo Tomàs, en la primera question de sus partes con toda su escuela, y de san Augustin en diferētes lugares, viene con la razon natural, pues aun a nuestra rudeza se le concede esse estilo, y solemos dezir las palabras de fulano a dos cosas tiran, dos sentidos hazen.

¶ Comparase pues la hermosura de la santa Yglesia, y configuientemente de nuestra Señora, a la belleza de la Luna; *Pulchra ut Luna*. No deue hazernos asco el vso de la metafora de la Luna, a vezes simbolo, por su conocida variedad, de la poca estabibilidad, y mudança de los necios, que como ignorantes nunca ponen el pie seguro, ni asientan en vn parecer; *Homo sanctus insipientia manet, nam stultus, ut Luna mutatur*. Ecclesiasti. cap 27. 12. Pues sabemos que vn mesmo sujeto, por diferentes consideraciones, y propiedades, sirve en las letras sagradas, para buenos, y malos respetos, sin menoscabo de los excelentes, y altos; Por esso no desdize de la magestad, y grandeza de Christo, que el Leon, que por su fuerça, *Leo rugit, & quis non timebit?* Amós c. 3. 8. Al bramido del Leon, quien ay que no tiemblé? representa al demonio, como lo dize san Pedro en su primera Canonica. *Aduersarius vester diabolus inquam leo rugiens, circuit, quærens quem deuoret*. Represente tambien a Iesu Christo, que se llama el vencedor Leõ del Tribu de Iudà; porque por su fortaleza, y valor, Prou. 30. 30. *Leo fortissimus vestrarũ, ad nullius pauet occursum*. No teme el encuētro cõ qualquier animal, es simbolo del valeroso, y magnanimo, cuyo coraçõ es semejàte al ñi Leõ 2. Reg. 17. *Cuius cor est sicut cor leonis*. Fūdada en essa filosofia la antiguedad, al esforçado jayã Hercules, y al magnanimo Alexãdo los vestia de los despojos del Leõ. Añsi pues añq se vale el Espiritu Sãto de la Luna, para significar tã grãde imperfecciõ, como la instabilidad del necio; no por esso dexa de hallar en ella otras
admi-

admirables consideraciones, para imagen de misterios tan importantes; y qual mas, que aquel que se le representó a S. Iuan Apoc. c. 12. Pues por excelencia le llama *signum magnum*, la grã señal de vna muger vestida del Sol, coronada de Estrellas, que tiene por peana, y tarima a la Luna; y aunque algunos de los interpretes juzgan, que el lugar debajo de los pies significa, quan inferior le es la Luna a la muger misteriosa, o como siente San Gregorio Magno, representa la Luna los bienes caducos, y mudables de la tierra: y el tenerla a los pies la muger, que los huella, y menosprecia; no me puedo persuadir, que en aquel cõcurso, y magna conjunciõ de Sol, Luna, y Estrellas, ya que la Luna reconozca superioridad al Sol, no exceda mucho en puesto, y significacion a las Estrellas: algo desto diremos adelante, baste por aora lo advertido.

¶ Viniendo a nuestro intẽto; claro està venirle la hermosura a la Luna de la luz; la que da ser, y vida a las cosas, que por esso se juntan muchas vezes essas dos, en las diuinas letras, como si fuessen vna mesma, o porque la vna es efecto de la otra; Psal. 35. *Apud te est fons vitæ, & in lumine tuo videbimus lumen.* S. Iuan c. 1. de su sagrada historia: *Et vita erat lux hominum.* En la luz pues cõfiste la belleza de la Luna, y será essa tanto mas calificada, quanto de mayor, y mas perfecta causa, y quanto mas desde el principio de su ser reconocieremos que la tiene. El manantial de la luz de la Luna, quiẽn ignora ser el Sol? que teniendo por su naturaleza la luz la comunica a las demas criaturas. Y quãdo crió Dios las dos antorchas mayores de este mundo, para Principes del dia, y de la noche, al Sol, y Luna, es sin duda los crió en conjuncion: de donde auia de començar la Luna su curso, para que se echasse de ver, que aunq̃ al Sol se le dio en propiedad la luz, y la Luna la mendiga, y participa del, con todo esso desde su primera generacion tuuo entera claridad, tal como se puede pensar, por hallarse tan vezina a la fuente de luz, y darle tã de lleno en lleno, de aì comiẽça a crecer a nuestra vista; cosa que no sin grande admiracion la pondera el Ecclesiastico, cap. 43. *Minuitur in consummatione, & crescit mirabiliter in consummatione.* Fue dezir.

Sermon del M. don Manuel Sarmiento de Mendoza

nos, que la Luna en su creaciõ, quando el supremo Hazedor la dio el ser, la perficionò; que esto significa la palabra *in cõsummatione*, del nombre Griego Santeleia, que es madurez, y perfeccion; Iesu Christo nuestro bien, quando en la Cruz clauado di- xo; *Consummatum est*: fue dezir, llegò a su perfeccion, se concluyò la obra de nuestra redencion, mediante su passiõ, y muerte santissima. La luna pues que en su mayor perfeccion, quando mas vnida al Sol la criò Dios, no mostrò la hermosura de su rostro a la tierra, no porque no la tuuiesse, sino porque no se echaua de ver, marauillosamente comiença a crecer, que es mostrarse al mundo con la mudança de su curso. Esto es *Crescit mirabiliter in consummatione*. En el Griego a la palabra *in consummatione*, le responde nombre diferente Alototes, q̄ significa variacion, el crecer al mundo, pues le viene de la vnion cõ el Sol, en ser principio, y el llegar a tanta grandeza, y hermosura a nuestra vista, que parece compete con el Sol, no se le passò por alto esta consideraciõ a Plinio en el lib. 2. de su natural historia; *Immensa orbe pleno, ac repente nulla*. I.a que quando llena apenas cabe en la inmensidad de los cielos, casi de repente parece nada, siendo assi, que quando la perdemos de vista, està tan hermosa, y llena de claridad, como quando se opone al Sol, y parece otro Sol segundo: alomenos se auentaja tanto en luz a todas las Estrellas, que desde su creacion fueron resplandecientes, sin auer perdido a nuestros ojos la luz, que en su presencia casi desaparecen, reconoce aqueste exceso el otro Poeta *Micat inter omnes Iulii Sydus, velut inter ignes Luna minores*. Por esto la llama Hieremias cap. 7. Reyna del cielo, es lo, pero siempre con el deuido respeto, y reconocimiento, al Sol, de quien recibe la luz, que la hermosear bien lo dize el mismo Plinio: *Omnem suæ lucis hautum eo rogerit, unde accipit*.

¶ Si la belleza de la Luna (como auemos visto) consiste en la luz que del Sol recibe, desde su creacion, continuandola sin que jamas dexede estar luzida ygualmẽte, y esta quiso Dios seruiesse de simbolo, q̄ en alguna manera significasse la gracia y hermosura de la Virgen Maria; No podemos negar, sin riesgo de

dezir,

dézir, no hizo el Espiritu Santo buena aplicacion de su metáfora, que la Virgen Señora nuestra, en el puto, en el primero instante, que Dios la dio el ser, que infundio la alma fanta en el purissimo cuerpo, la vio tan vnida a si por la gracia justificante, y preueniente, hiriendola el diuino Sol con los rayos de su luz de lleno en lleno, que no la alcanzaron los vapores, los humos, y escuridades de la noche del pecado. Y como pudo tenerle la que desde su principio estaua mirando de hito en hito (como dizen) al Sol diuino? No obstante que por la parte, que haze aspecto a nuestro corto discurso, y vista incapaz de tan alta marauilla; pudieramos imaginar, que por auer sido engendrada, por la via comun a todos los descendientes de Adan, carecio de la luz que tenia, y conuino se le diese para Madre del mismo Criador. Esta es la marauilla que espanta al Ecclesiastico, que en el puto de su diminucion, segun reglas de naturaleza, y apariencias exteriores, estuuiesse perfecta, y llena de hermosura y claridad: *Miratur in consummatione, & crescit mirabiliter in consummatione, y de ser grande y perfeta, en el aspecto de conjuncion al Sol de justicia, començó a mostrar su belleza al mundo, hasta llegar al lleno de Madre de Dios: De qua natus est Iesus. De fuerte, que en su plenitud de gracia, parece otro Sol diuino, alomenos es, con toda verdad, la segunda lumbrera del mundo, que conocidamente se auentaja a todas las Estrellas del Cielo mistico de la Yglesia (aunque sean las que desde el principio de su creacion conseruaron la claridad) porque en su comparacion son vnas pequenitas centellas, que quando descubre su bello rostro, se retiran ellas, y casi quedan sin claridad. Pedro Damian, fern. de Assumptione. *Quantumlibet alie stelle reluccant, luna tamen, & magnitudine preheminet, & splendore. Sic utramq; naturam Virgo singularis exuperat, & immensitate gratie, & fulgore virtutū.* Christo nuestro biē es la lumbrera mayor que preside al día; *Luminare maius quod preest diei*, por que en el día de la bienauenturança, donde jamas se pone el Sol diuino, del inmediatamente recibē la claridad los bienauenturados: la purissima Maria es la lumbrera menor, respecto de Christo; pero mayor en comparacion de to-*

Sermon del M. don Manuel Sarmiento de Mendoza

do el resto, que preside en la noche, *Luminare minus ut præsit nocti*, porque en la desta vida mortal, aunque de Dios, como de fuente, recibimos la luz diuina, no inmediatamente, sino mediante la Virgen sacratissima con sus intercesiones. Que como no es solo el Sol visible, sino la Luna tambien, quien influye, y obra en esto inferior. acompañandose cō ella en todos los efectos; diolo a entender Iacob en la bendicion de Iosef, atribuyēdo al Sol, y a la Luna la causalidad de los frutos, y frutas de la tierra, *De pomis fructuum Solis, & Lunæ*. Deuter. 33. 14. Así no ay fruto espiritual, no ay conuersion de grandes pecadores, no ay aumento de bienes de gracia, no ay exemplo de santidad, no ay resplandor de doctrina celestiai, a que no quiera el diuino Sol, le acompañe la soberana Luna Maria.

¶ Verdad que en su profecia nos dexò assentada Habac. cap. 3. 11. *Sol, & Luna steterunt in habitaculo suo*. Va tratando del esfuercço, que los enemigos de la Yglesia, principalmente el Imperio Romano auian de hazer, echando el resto de su potencia, para destruyr la: y como la santa Yglesia tenia seguras prendas de alcançar gloriosa victoria, y de salir de peligros tan superiores a la flaqueza de sus fuerças, por la ayuda que de Dios sentia. Y a este notable espectáculo, a esta batalla campal, y guerra cruel a fuego, y a sangre, representa el Profeta auian de pararse el Sol, y la Luna; como a quien tanto tocaua el successo, a ver en que paraua, con alusion a la antigua marauilla que se cuenta Iosue 20. 13. *Steteruntque Sol, & Luna donec uisceretur gens de inimicis suis*. Pararonse el Sol, y la Luna a ver la satisfacion que de sus enemigos tomaua el pueblo de Dios. Con gran primor encarece Habuc. lib. 1. la grandeza de la empresa, pues quiere repare la consideracion, que en ella mysticamente se renouó, aquel milagro, el de may or ostentacion que en el cielo se auia visto. Y lo segundo, la gran parte que en esse hecho tuvo la Virgen Maria, Luna mystica, pues juntamente con el Sol diuino se detiene a verle, porque juntamente con el fauorecio a la Yglesia, y a sus fieles, sin cuyo amparo fuera imposible tomara satisfacion entera, y vengança tan gloriosa de sus enemigos, qual fue la

fue la cõuersion dellos, a la ley Euangelica. *In luce sagittarum tuarum ibunt, in splendore fulgurantis hastæ tuæ.* Que con la luz del Sol de justicia, y de la mistica y diuina Luna, que les siruieron de saetas a los ministros Euangelicos, acometieron animosos, y dieron con grande valor, y constancia, en los enemigos del Euãgelio, y los vencieron, y a este espectaculo asistieron gustosamente, Christo Sol de justicia, y Maria Luna soberana, cuyas luzes celestiales en medio de la obscuridad, y noche de persecuciones dieron tal resplandor a las armas espirituales, que a la luz de aquella claridad, mejor que a la del medio dia, tuuierõ la que auia menester, para acometer, y caminar sin ofensa, y essa mesma luz que alumbrava a los fieles, a los enemigos los deflumbrava. *In luce sagittarum tuarum.* A la Luna saetas le dan las fabulas. Horat.

*Tu curua recines lyra
Latonam, & celeris spicula Cynthiae
Summo carmine.*

Eran saetas encendidas en fuego del Cielo, con virtud de ilustrar los entendimientos, para el conocimiento de Dios, y abrasar las voluntades en amor suyo; y añade Habac. que los hierros de las lanças brillauan, y aun fulminauan rayos de terror, y espanto en los cõtrarios: *In splendore fulgurantis hastæ tuæ.* Son amenazas, y castigos a los rebeldes que a la fuerça de la diuina palabra se oponian. Bien se dexa ver la excelencia de la Virgen purissima, a quien desde su limpia Concepcion, para tã señalados eferos la quiso Dios por compañera, y hazerla parti-pe en la mayor obra, que en el estado de la gracia tuuo.

¶ De lo dicho se entendera porque en aquella gran vision del cap. 12. del Apoc. que tocamos arriba, la misteriosa muger tenia debaxo de los pies la Luna, figura de nuestra Señora. Y siendolo, no puede ser lugar de menosprecio, y baxeza; si bien muchas vezes en la Escritura santa es puesto de vencidos, o inferiores, de vencidos. Psalm. 109. donde el Padre eterno le dize a su Hijo Dios y hombre, que se sienta a su diestra a gozar del triunfo de sus rendidos enemigos, aũ antes de auer dado la batalla,

Sermon del M. don Manuel Sarmiento de Mendoza

falla, por estar segura la victoria: *Sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.* Y S. Pablo ad Rom. c. 16. 20. dice: pondria Dios a los pies de sus siervos al demonio vencido: *Dominus conteret Satan sub pedibus vestris.* De inferiores en el Psal. 8. *Omnia subieccisti sub pedibus eius.* Que todo lo criado reconoce vassallaje a Iesu Christo, ay otros muchos lugares. Pero en este del Apoc. no haze tal sentido estar debaxo de los pies, antes es el puesto mas honroso, y autorizado, despues del que ocupaua el Sol, de quien estaua vestida; fue pues ponerla a los pies, representar como la Virgen purissima era la vasa en quien estriuuaua, y se sustentaua la santa Yglesia primitiua, Madre Sion: a quien por estar con grandes dolores de parto, la fauorecia, y ayudaua esta casta y diuina Lucina, para que felizmente sacasse a luz de la Gentilidad el hijo primogenito, el pueblo Christiano Euangelico, librandolo del fiero dragon, el demonio que la boca abierta presumia tragar sele viuo.

¶ Del auer recibido la Luna (porque se continue la metáfora) abundantemente la luz desde su principio del Sol, le viene comunicarla con liberalidad a la tierra. A este proposito le da discretos motes Plinio, y vnas vezes la llama *Fœminicum sydus* & *molle*. Planeta femenino, y de grande blandura, y otras vezes; *Lunæ color blandus*, Que el color, y hermosura de la mesma Luna promete notable terneza: y mas significadamente en otra parte: *Omnem admirationem vincit Lunæ sydus terræ familiarissimū.* No ay admiracion bastante, no exageracion que no sea corta, ni encarecimiento que yguale, ni pueda significar quan propicia, quan amigable, y familiarmente se á la Luna con la tierra: pues todo esto no llega a declarar la minima parte de la ternura, de la piedad, la facilidad de nuestra Señora en fauorecer a los hombres. Que si recibio la gracia cõ plenitud desde el principio de su ser, no fue para leuantarse, y quedarse con ella, o escasearla, sino para comunicarla con mayor franqueza. Que de caminos busca, q̃ dellos halla esta Reyna magnifica, para prosperar la Yglesia. y fauorecer a sus deuotos siervos, no solo cõ la fuerza de sus ruegos, la instãcia de sus cõtinuas intercessiones,

sino

fino tambien con el exemplo de su rara santidad, con la sobrenatural sabiduria, y grandeza de reuelaciones, con que viuiendo, alentó, ilustró, y enseñó a la Yglesia primitiua. Que por esto quiso Iesu Christo su Hijo viuiesse muchos años despues de su gloriosa Ascension, como archiuo de los tesoros, y secretos de su saber, que auia de abrirlos, y entregarlos a los santos Apostoles, y Discipulos: con quanto mas justo titulo se le puede dar el que atribuye a la Luna Plinto: *Omnium que in caelo prænoscipotuerunt Magistra.* Que es la Maestra de quãto ay q̃ se pueda desear saber del cielo, dispensadora de los misterios de su Hijo; *De quonatus est Iesus.*

¶ Aunque de la hermosura de la Luna justamente auemos ponderado la limpieza de nuestra Señora, ay toda via que considerar en los defectos de la Luna, y si estos le tocasen a la Virgen Maria, en valde nos avriamos cansado: estos son los Eclipses de la Luna, que los poetas llamã trabajos, y estos fingian causarfe con encantamientos, y que entonces la derribauan del cielo a la tierra, pero en grande daño de quien tal intentaua; no dize el adagio Griego; *Aduersus te ipsum Lunam detrahēs.* Eclipsafe la Luna poniendose entre el Sol, y nuestra vista: o porque entre ella, y el Sol está la tierra, que le haze sombra. Pero sin admitir falta en la Virgen purissima, que jamas la tuuo, ni se deue considerar en ella, porque seria experimentar la maldicion del prouerbio Griego, en graue daño nuestro, y deponerla, y derribarla del puesto autorizado que en el cielo mistico de la Yglesia tiene; hallarẽmos misterio en Eclipsarle la Luna, aplicado a la Virgen, significan pues aquel terrible dolor, que padeciò quando el diuino Sol se Eclipsó en su passion santissima, quando en la Cruz vio morir su Hijo verdadero Dios, y hombre, a titulo de malhechor, y aũque entonces parecia afligida, deslustrada, y sin luz, esto se entiẽde para aquellos, que no passan mas adelante con la consideracion, y se ponen como debajo de la Luna, y la pierden de vista, y el diuino Sol se les escurece. Pero los que estan apartados, dexos de ceuarfe en los defectos que no tiene, clara y resplandeciente la veẽ; como quando la Luna por interponi se

*Seneca
in Medea
790. cum
Tibestianis
Vexata
minis, celã
frenopro
priorile
git.
Apollon
libr. 3.
Argo
nant.
Plutar.
li de de
fect. orat.*

Sermon del M. don Manue Sarmiento de Mendoza

ponerse al Sol se Eclipsa a los Orientales, para nosotros no lo está. En fin qualquier Eclipse de la Luna es figura en la Virgen de aquel dolor que el santo Simeon la anunció, Luc. c. 2. *Tuum ipsius a vimam pertransibit gladius.* Que despues de los tormentos de Iesu Christo ninguno fue mayor; hizo el efecto que suele el rayo, que si donde no halla resistencia no haze presa, en lo mas fuerte executa su violencia: assi el dolor sin hazer daño en el cuerpo delicado de la Virgen Maria, le traspasó el alma.

¶ Apretemos mas aquesto, y veamos como vienen dolores y trabajos, con no tener culpa Original: porque las penas, y dolores que a la de Adan se siguieron, comprehenden no mas de aquellos, que tienen pecado proprio, y son principales en esta deuda, o son fiadores, que por su voluntad se obligaron a la paga. Por esta causa Iesu Cristo impecable por naturaleza (a quiẽ ni cõ distancia infinita pudo tocar la malicia de nuestro primero padre) solo por auer salido a la fiança, y espontaneamente obligadose a pagar las deudas del genero humano, se sujetò a las leyes penales, en que incurrieron los descendientes de Adã, pagando con todo el rigor, que Dios manda se cobre de los fiadores, y usando de piedad con el principal deudor. Prouerb. c. 20. 16. aprieta mucho a los fiadores, *Tolle vestimentum eius qui fidciusor extitit alieni, & pro extraneis aufer pignus ab eo.* No tengas piedad del que tomò a su cargo agenas deudas, si fuere menester desnudale, quitale el vestido, sacale prendas, aunque la fiança sea por gente estraña, o no conocida, hasta que pague el ultimo quadrante. Pero en el capit. 24. 10. Deuter. con el principal deudor quiere se vayan despacio, y con tiento, y no permite q̃ al pobre, si se le sacarẽ por prẽdas las ropas de su cama, se las de tenga: mas tiempo que hasta el ponerse el Sol; *Cum repetes à proximo tuum rem aliquam quam debet tibi, si pauper est, nõ pernoctabit apud te pignus, sed statim reddes ei, ante solis occasum, ut dormiens in vestimento suo, benedicat tibi, & habeas iustitiam coram domino Deo tuo.* De fuerte, que de fiadores, y deudores principales solamente se cobraua, y de aquellos mas rigurosamente: pero la Virgen Maria, si, no auia de redimirnos del pecado, ni entrò en la fiança de
nuestras

nuestras deudas, a que cuenta padeci6 dolores, tuuo penas, fino es por la culpa propria original, que si quiera en algun instante tuiesse.

¶ Fuerte, apretante parece el discurso, y el que a mi juyzio es de mas agudos azeros en la materia; Por el mesmo caso resplandecerá mas la verdad de la limpieza de nuestra Reyna, y Señora; firmamonos de vn exemplo, y de la raz6. Del exemplo comparando las penas, y su fuerça a la del fuego, cuya violencia en todos los metales obra, pero con diferencia; porque de vnos saca la vil escoria, o los limpia del orin, y vascosidad: estos son el hierro, cobre, plata, y los demas semejantes; pero en el oro ninguno de estos efectos haze, aunque con fuego le atorméta; solo puede subirle de quilates. Assi son los trabajos, las penas, que executan su furia en todos los descendientes de Adan, sin perdonar a nadie, pero con desigualdad, porque en vnos purga la escoria, limpian del orin del pecado; y desta metáfora se aproueche Dios para justamente quejarse de su pueblo, que cõ auerle dado fuego de tribulaciones, no pudo (porque le resistió) sacarle la escoria, limpiarle del orin de la culpa, Ezech. cap. 24. *Multo labore sudatum est, & non exiuit de eo nimia rubigo eius, neq; per ignem.* Pero en la Virgen santissima, oro puro de gracia, no tienen fuerça para mas los dolores, que para subir de quilates sus meritos; con esto viene la razon, que conuence: no lo fuera, que no auierendose escusado Iesu Christo de experimentar la fuerça de los trabajos, la Virgen quedara libre dellos; y tuuiera mayor preuilegio que su Hijo Dios hõbre. En fin por no auer desmerecido por culpa propria, ni por ella incurrido en las penas, se le dio por refacion del mas a mas de dolores que padeci6, que su purissimo cuerpo no sintiessa corrupcion, y que al tercero dia resucitasse, y subiessa gloriosa al cielo en cuerpo y alma. Parece que nos auemos desahogado, y ensanchado el coraçon, libres de la apretura en que nos puso la dificultad.

¶ Quando esta verdad de la Inmaculada Concepcion de la Virgen santissima no estuiera tan assentada en los coraçones humanos, assi de los doctos, como de los indoctos, assi de los

Sermon del M. don Manuel Sarmiento de Mendoza

Eclesiasticos, y Religiosos, como de los meramente seculares; de buen discurso, así de los hombres, como de las mugeres, de los grâdes, como de los chicos; quâdo no tuuiera de su parte tãto numero de grauißimos testigos santos Doctores, de todas edades, y siglos. Quando en nuestra España, donde mas que en otra Prouincia à florecido la deuocion desta Señora, de mucho tiẽpo atras no se uieron celebrado Missas a la fiesta de la Concepciõ, segun la reformation de aquel grã Doctor de las Españas, santissimo Prelado de Seuilla Isidoro. Quâdo no uiera tãtos Breues de Põtifices, indulgẽcias concedidas a esta fiesta, tãtos priuilegios de Reyes, tantas memorias, y dotaciones antiguas, y modernas, tantas Cofradias, y Religion fundada a este titulo. Quando todo esto lo diessemos de gracia, y en yguales balanças de prouabilidad, pusieramos esta piadosa opinion, y la rigurosa; bastaua para assegurararnos auer interpuesto su autoridad el beatissimo Papa Paulo V. nuestra cabeza, lugarteniente de Christo, en tiempo de rãtas dissenõiones sobre esta materia, y mandado el año passado de 1615. por Breue particular, como Padre piadoso, que procura atajar diferencias, y fõssegar cole-ras de sus hijos, se reze, y cante Antifona, Versiculo, y Oracion a la Concepcion limpia, con premio tan calificado de indulgẽcias: donde por todos caminos declara no auer tenido la Virgẽ santissima pecado original. En la Antifona nos enseña fue vara tersa, y derecha, sin nudo de original culpa; en el Versiculo llama Inmaculada su Concepcion, y en la Oracion, dize, que por meritos de la passion, y muerte de Iesu Christo, antevistos fue preservada de toda culpa. De suerte, que no se contentó de llamar Inmaculada la Concepcion desta Princesa, porq̃ ay quien diga, dandole esse titulo (aunque no se si ya le niegan) que cabe con el pecado original. No se satisfizo con la comparacion de vara sin nudo original: porque ay quien presume (basta para esso) que en el segundo instante de su Concepcion fuesse santificada; quiso en la Oracion echar el resto de su sentimiento, y la red barradera, que arrancò todos los escrupulos que pudo auer, y no dexò lugar a respuestas cabilosas, con de-

zir fue preseruada de toda culpa. Bastaua por cierto tanta claridad, para persuadirnos no tuuo pecado original nuestra Madre y Señora; bastaua para temer que qualquiera oposicion que a esta verdad se haga ya, no puede ser sin grande riesgo de demasiada porfia: si despues de tan grandes fauores, y significacion de su zelo, quedasse el campo libre para que cada vno hablasse diferentemente. Quien avrá pues de los fieles que con esse peligro, y otros que se pudieran representar, no repare si quierano ponga el dedo en la boca, y calle? Quando no deponga su sentimiento, que deuiera hazerlo, y conformarse en causa tan graue, con el supremo Señor, y Principe de la Yglesia, cuyo parecer nadie podrá negarme, sin temeraria osadía, vale, y pesamas, que el juyzio que en contrario hiziesen quarenta graues Doctores, si se hallassen.

¶ Por tanto, que opinion tan calificada, tan vniuersal, y comun, tan bien admitida, tan gloriosa para el Redemptor, y su Madre, tan meritoria para nosotros: juren defenderla, y profesarla; en esta santa Congregación à sido acuerdo prudentissimo; digno de loores eternos, y gracias muy largas, a quien à puestoen tal punto la deuocion a la Virgen: y no es inuencion nueva, pues sabemos que en aquella florida, y insigne Vniuersidad de Paris, de muchos años atras no se admitió al grado de Doctor en santa Teologia, a quien no defendiesse, y professasse la limpia Concepcion: y esso no tuuiera seguridad, y firmeza, sino es jurandolo. Iuremoslo pues en ora buena, grangeemos con tan acertado hecho a la Virgen Maria, que teniendola de nuestra parte, tenemos a Iesu Christo su hijo; y quien a los dos tuuiere, viua confiado, y prometasse prosperos successos, y hagasse de cuenta trae consigo la piedra que llaman los naturales Aetides, o piedra del Aguila, de vn genero della, dize Plinio, que es; *Candidus, & rotundus, huic est in albo lapis, nequequam tenerius*. Resplandeciente, rotunda, de gran ternura, blanda, y tratable; y que está preñada de otra pedrecita de las mesmas calidades, como celas por natural instincto la Aguila, y sabe que sin ella no puede sacar a luz sus pollucos, y procura tenerla en su nido;

Sermon del M. don Manuel Sarmiento de Mendoza

Nec sine his pavore Aquilas. Que mejor simbolo de nuestra Señora, y su hijo bendito, ella resplandeciente, candida, pura; esférica, figura redonda, la mas perfecta, que mirada por donde quiera es la mesma, sin hoyos, ni tropieços de culpa, tã dulce, y blãda, que es nuestra vida, y dulçura, Madre de piedad: la piedra que tiene dentro si es Christo, blanda tambien, y suave para quien le conoce con fe, y obras; pero dura, y terrible, y que descalabra a quiẽ le ofende, y pierde el respeto a su Madre. Metamos esta piedra con su diuina cria, en el nido de nuestras almas; y cõ ella bolarẽmos, como Aguilas al Cielo, y sacará nuestra imaginacion, y criará pollucos, de pensamientos dignos de gloria, *Quam mihi, &c.*

*Sub correctione sacro sancte
Matris Ecclesie.*

